

**Di Marco, Florencia**

*Ecós de temas literarios medievales en un cuento  
de Fernando Sorrentino*

XI Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, agosto 2014  
“Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”  
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Di Marco, Florencia. “Ecós de temas literarios medievales en un cuento de Fernando Sorrentino” [en línea]. Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval : “Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”, XI, 20-22 agosto 2014. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/ecos-temas-literarios-medievales.pdf> [Fecha de consulta: ....]

**ECOS DE TEMAS LITERARIOS MEDIEVALES EN UN CUENTO DE FERNANDO SORRENTINO**

Quienes nos interesamos por el estudio de la Edad Media europea no dejamos de sorprendernos de que en muchas esferas de nuestra cultura contemporánea se produzca el mismo fenómeno que Ernst Robert Curtius señala en *Literatura Europea y Edad Media Latina*:

“Cuando los Estados Unidos adquirieron conciencia de sí mismos, se afanaron por hacer suya la herencia cultural de Europa. (...) El espíritu norteamericano podía remontarse al puritanismo o a William Penn, pero carecía de aquello que precedió a ambos: carecía de Edad Media. Se encontraba en la situación de un hombre que no ha llegado a conocer a su madre. La conquista de la Edad Media por los norteamericanos tiene algo de ese encanto novelesco y de esa honda necesidad sentimental que suponemos en un hombre que sale en busca de su madre.” (Curtius, 811-812)

En general, en el ámbito de los países neohispánicos se denuesta el pasado en aras de la independencia cultural. En cambio, en la cultura de los pueblos anglosajones la búsqueda de las propias raíces conduce a la Edad Media. Y es que, si en nuestros países se comprendiera correctamente qué significa buscar la propia identidad, esta búsqueda acabaría por conducirnos inevitablemente, también a nosotros, a la Edad Media. Por eso, aunque en nuestro país muchos reniegan de la procedencia hispánica de nuestra cultura y de nuestra literatura, otros, en cambio, se incluyen y se reconocen deudores de la tradición española medieval. De un modo u otro, cuando la imaginación procura narrar una historia en la que los valores fundamentales de los personajes son el honor, la verdad, la fidelidad y el valor de la palabra empeñada, el autor termina recorriendo necesariamente las encrucijadas medievales, aún cuando se trate de una Edad Media teñida por la fantasía.

Yo creo que para algunos autores este marco temporal se presenta simplemente como el más verosímil, según la mentalidad de sus personajes. Otros autores, en cambio, no sólo recurren a la Edad Media como contexto temporal necesario, sino que lo hacen con una actitud de búsqueda, agradecimiento y fidelidad. Tal es el caso del escritor argentino contemporáneo Fernando Sorrentino. En sus obras –y en particular, lo cual es de destacar, en las destinadas a niños y jóvenes- retoma y remeda, a veces de manera explícita, temas, tópicos, historias o autores de la literatura española medieval y del Siglo de Oro. Bastará citar algunos ejemplos para demostrar que estas referencias no son propias sólo del texto que investigo, sino que, por el contrario, constituyen una característica esencial del estilo de Sorrentino. Mencionaré, entonces, el personaje Góngoro Hipérbaton de *Las aventuras del Capitán Bancalari*; la condesita doña Guiomar Inés Violante Leonor, destinataria de los sonetos inconclusos del protagonista, en *Historia de María Sapa*. Sorrentino ha escrito además dos libros para jóvenes en los que da sus propias versiones de relatos tradicionales: *Historias de don Jorge Sahalame*, inspirado en *Las mil y una noches*, y *El viejo que todo lo sabe*, procedente de relatos universales. En este último el autor explica después de cada cuento sus antecedentes literarios. En *El viejo que todo lo sabe*, por razones que los oyentes podrán suponer, el cuento titulado *El adivino y el político* reviste un especial interés para el medievalista.

El tono con el que Sorrentino aborda la tradición medieval o la aurea o la de los cuentos tradicionales, es jocoso y hasta paródico a veces. Pero, desde mi punto de vista, siempre lo hace con mucho respeto y manteniendo en gran medida la esencia del hipotexto, como sucede en toda parodia lograda. Desde esta perspectiva me embarco en la tarea de analizar el cuento *La fortuna de Fortunato*, rastreando en él los tópicos y referencias a la literatura española medieval, e incluso a la cosmovisión del Medioevo. De esta manera, demostraré la

vigencia que la literatura medieval y la Edad Media en general tienen en la recepción que de ellas realiza un autor argentino contemporáneo.<sup>i</sup>

**2.- El relato.** Julio el Augusto, rey de un país medieval cuyo nombre no puede recordar el narrador, es hombre rudimentario.<sup>ii</sup> Un día mientras cazaba, se perdió en el bosque en medio de una gran tormenta. Un campesino lo hospedó y él, en agradecimiento, decidió criar en la corte a su hijo Fortunato. Fortunato progresa en la corte y en la estima del rey, gracias a la resolución de diversos acertijos, y llega a ser su favorito. Esto le gana la envidia de Fidelio, el consejero real. Fidelio calumnia a Fortunato para enemistarlo con el rey. Julio el Augusto, movido por la calumnia, medita la muerte de Fortunato. Por una serie de acontecimientos azarosos Fortunato se salva, pero Fidelio muere, víctima de su propia intriga. Cuando el rey comprende lo ocurrido, reflexiona y decide ser mejor persona. Finalmente, Fortunato se casa con Gerinelda, hija del canciller Clotaldo, la cual antes rechazaba su amor.

### **3.- Los temas medievales del relato.**

**a.- La privación de los nombres y la disputa nominalista-realista.** En la Edad Media comenzó a gestarse la disputa nominalista-realista, que los modernos profundizarían. Se trata de una disputa de carácter gnoseológico. El pensamiento nominalista planteaba la no congruencia de los nombres con los entes a los que designan. Esto generaba una imposibilidad de conocer la realidad. En cambio, el pensamiento realista se afianzaba en la tradición bíblica. Desde el punto de vista teológico, Adán, en el paraíso, tiene la potestad de nombrar a todos los seres. Esto implica que el hombre, por designio divino, se enseñorea de la creación para conducir todos los seres creados hacia Dios, su creador.

La disputa medieval de nominalismo contra realismo figura en *La fortuna de Fortunato* de tres modos: 1) la costumbre del rey de no dar nombres propios a las personas, sino llamar-

los a todos “badulaque”; 2) la costumbre de Fortunato de cambiar todos los jueves la manera de denominar a sus animales a la hora de alimentarlos por orden alfabético, por medio de juegos lingüísticos; 3) el hábito del propio autor de dar a sus personajes nombres que muchas veces contradicen la esencia de los mismos, como en el caso de Fidelio, que es infiel, y de Julio el Augusto, que ni es Julio ni es Augusto. Es decir que, por un lado, el hábito del rey sugiere una actitud nominalista: todos los entes pueden llamarse del mismo modo. Por otro lado, los juegos onomásticos de Fortunato en la granja demuestran una actitud realista: él da a sus animales nombres que están en función de un orden superior que los comprende, en este caso el orden alfabético. Esto asemeja la actitud de Fortunato a la de Adán. Como mencionaré al hablar del tema de la crianza, el rey, por causa del proceso de conversión que comienza gracias a Fortunato, modifica también sus hábitos lingüísticos: empieza, en efecto, a preocuparse cada vez más por dar el nombre propio adecuado a cada persona. Además, en el caso de Fortunato, su nombre tiende a un pensamiento realista, porque refiere a la esencia del personaje. En efecto, el protagonista de este relato, en el cual la relación entre causalidad y aparente azar es fundamental, lleva un nombre que se asocia con la idea medieval de Fortuna no como azar sino como instrumento de la providencia.<sup>iii</sup> En cuanto a Gerinelda, la enamorada de Fortunato, es claro que su nombre procede del romance medieval de Gerineldo. Similitudes y contrastes entre ambos personajes, cuyo estudio excede mis objetivos, prueban que el nombre dado por Sorrentino no es casual.

**b.- La crianza** La crianza como institución histórica procede de la antigüedad. En su comentario de *La Guerra de las Galias*, Julio César describe cómo los celtas acostumbraban intercambiar sus hijos: un niño era criado en casa de su tío, mientras que su propio padre, recíprocamente criaba al sobrino. Entre los romanos también era habitual: Lucano, por ejemplo, fue criado por su tío Séneca.<sup>iv</sup> En la literatura medieval hay numerosos héroes que

fueron criados fuera de su casa paterna. Tomaré como ejemplo hispánico *Amadís de Gaula*. De esta obra trataré tres modos diferentes de crianza y sus efectos en el criado. Lo haré para determinar, por comparación, cómo se desarrolla este tópico en *La fortuna de Fortunato*. Los tres ejemplos son: la crianza de Galaor, la de Amadís y la de la reina Brisena.

**i.- Galaor.** Galaor niño fue raptado por el gigante Albadán, quien lo arrebató a su madre por mandato de un hada. El gigante Albadán, que era pagano, le dio el niño a un monje para que lo criara. Es notable que Galaor no reciba del monje una crianza basada en la transmisión del espíritu religioso. Sorprendentemente, el monje educa al niño haciendo que lea libros de antiguas caballerías, es decir textos históricos relativos a la Guerra de Troya, a los hechos de Alejandro Magno, y otros del mismo estilo. Después el gigante hace que se instruya a Galaor en el manejo de las armas y el caballo. Galaor, adiestrado físicamente por el gigante y formado intelectual y espiritualmente por la lectura de textos que trabajan, al decir de Aristóteles en su *Poética*, sobre lo particular, desarrolla dos cualidades que se manifiestan en sus acciones de adulto.<sup>y</sup> Por un lado, la proclividad al empleo de la fuerza física y, como rasgo muy relevante de su personalidad, un pensamiento orientado sobre todo a lo particular y a lo pragmático. Por otro lado, dado que en la crianza de Galaor no está la presencia femenina, muestra siempre un impulso desordenado al amor de las mujeres.

**ii.- Amadís.** Recién nacido, es echado al mar y recogido de él por el caballero Gandales, quien lo cría con su hijo y otros niños. Cuando tiene siete años, el rey Languines de Escocia lo pide a don Gandales para dar término a la crianza en su corte, reconociendo ya en él grandes virtudes. Antes de ser armado caballero, aprende los códigos de comportamiento propios de la corte. Vive entre mujeres -la reina, su hija, Oriana y sus dueñas y doncellas- y esta circunstancia forma su carácter y determina el sentido de sus hazañas como caballero.

Moderado su ánimo por la constante presencia femenina, profesa un solo y ordenado amor a Oriana.

**iii.- Brisena.** La reina Brisena es criada por el caballero viejo Grumedán, quien la instruye con una fuerte formación religiosa e intelectual, tendiente al pensamiento abstracto y trascendente. Podemos afirmar que Grumedán aporta a Brisena este tipo de crianza, basándonos en la onomástica del nombre “Grumedán”. Se ha demostrado que existen dos posibles fuentes para el nombre “Grumedán”: el *Gornemanz* de Chrétien de Troyes y el *Gurnemanz* de Wolfram von Eschenbach, ambos personajes maestros en los dos saberes de la caballería: el de las virtudes caballerescas, y el de las armas. Estudiando la semántica de ambos personajes, supuestamente fuentes del amadisiano, se determinó que hay en la *pietas* del Gurnemanz de Wolfram un componente decisivo, ausente en Chrétien, que resuelve la cuestión a su favor: en ella es elemento esencial la dignidad de la unión matrimonial del caballero con su dama. Por eso, en las cortes de Londres, Amadís actúa como mediador, para conseguir el matrimonio del caballero mesurado Angriote con su dama. La formación de Brisena se traduce en la actitud piadosa y benefactora en favor de los más débiles que caracteriza las intervenciones de la reina en la corte. Hay que destacar una fundamental: la sanción en las cortes de la primera ley de la caballería andante, es decir la defensa de dueñas y doncellas, de pobres y desamparados. En dichas cortes, “Con sus actos refleja Amadís la *pietas* del Gurnemanz de Wolfram; con su palabra, la reina Brisena, alumna del buen viejo don Grumedán.”<sup>vi</sup> Queda probado que la Reina Brisena había sido educada en una profunda formación religiosa y ética<sup>vii</sup>. En algunos momentos de la obra el narrador define la piedad y la prudencia de la reina como *humanidad*.

**iv.- Conclusión parcial.** Por estos ejemplos vemos cómo, en una de las obras más emblemáticas de la literatura española medieval, se establece una clara relación de dependencia

entre el modo de crianza de los personajes y su comportamiento posterior. A continuación veremos cómo este tema se manifiesta en el cuento de Sorrentino.

**c.- La crianza de Fortunato.** Como Amadís, Fortunato es criado en una corte real. Y también como Amadís, Fortunato muestra antes de su entrada en la corte las aptitudes que desarrollará en ella y que promoverán su ascenso. Así como en el Doncel de Mar ya vemos tanto la nobleza de espíritu como la combativa destreza que caracterizarán al Amadís de la corte, en el caso de Fortunato los juegos lingüísticos que realizaba en la casa paterna prefiguran la resolución de acertijos que lo hará progresar en el favor del rey. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre ambas crianzas: mientras que Amadís efectivamente recibe una instrucción tanto moral como social gracias a su entrada en la corte, en el caso de Fortunato es él quien, con su presencia, modifica para bien el comportamiento del rey. Esto se ve reflejado en la transformación del lenguaje de Julio el Augusto y en su adquisición del gusto de dar nombre propio a las personas<sup>viii</sup>. Entonces, ¿Fortunato efectivamente se instruye y mejora en algún aspecto gracias a su paso por la corte? Para responder recurro nuevamente a un ejemplo del *Amadís* tomado en particular de su exordio. En él, elogiando al rey Garínter, se dice “que seyendo en la ley de la verdad, de mucha devoción y buenas maneras era acompañado”. Se describe de esta forma la totalidad de la persona: tanto su comportamiento exterior para con el prójimo, su caridad y justicia (“buenas maneras”), cuanto sus cualidades espirituales y morales (“mucha devoción”). El autor sintetiza en esta doble expresión toda la personalidad de Garínter, y con ello nos brinda un valioso parámetro para determinar qué cosas había que considerar, según el pensamiento medieval, para la buena formación de una persona, en especial noble y mando<sup>ix</sup>. Haciendo hincapié en la diferencia entre “mucha devoción” y “buenas maneras”, puedo decir que lo que Fortunato aprende en la corte de Julio el Augusto es el manejo de las “buenas maneras”: aunque hijo



de un granjero, incorpora el modo correcto de manejarse en ella. Fortunato aprende las buenas maneras solamente del ámbito cortés, no específicamente del rey, quien en gran parte las desconoce. El rey Julio el Augusto aprende en cambio, gracias a su criado, la “devoción”, y tal aprendizaje se refleja incluso en sus hábitos lingüísticos y en el modo de su tratamiento de los demás.

**d.- La resolución de los acertijos.** Fortunato es muy hábil en la resolución de los acertijos que se le proponen en la corte. Con este sencillo expediente, el autor imita la función de los clérigos, sabios, adivinos y otras clases de intérpretes de que solían valerse los poderosos para guiar sus actos públicos y privados. Así, los juicios acertados de los intérpretes medievales solían ganarles el favor de sus señores. También Fortunato, aunque resolviendo enigmas muy sencillos, según corresponde al tono cómico del texto, gana la confianza del rey Julio el Augusto y el prestigio que los mestureros envidian.<sup>x</sup>

**e.- La calumnia.**

**i.- Ejemplos medievales del tópico.** El tema de la calumnia y de los mestureros que la provocan es fundamental en algunos de los textos más célebres de la literatura medieval. Tenemos el ejemplo del *Cantar del Mío Cid*, en el cual —según Menendez Pidal, que lo reconstruye gracias a la *Crónica de veinte reyes*—el rey Alfonso destierra al Cid porque los cortesanos, envidiosos, lo convencen de que éste había retenido dinero de las parias. Y nuevamente podemos recurrir al *Amadís de Gaula*. Brocadán y Gandandel enemistan al rey Lisuarte con Amadís, y él abandona la corte con sus amigos. De hecho, para Rodríguez de Montalvo este acontecimiento supone un punto de inflexión en el relato. El propio Montalvo inserta una glosa sobre los reyes que malogran sus gobiernos por acatar la palabra de consejeros malintencionados. Este tópico aparece también en el primer cuento de *El conde Lucanor*, al que me referiré a continuación.

**ii.- Transformación y pervivencia del tema en *La fortuna de Fortunato*.** En *La fortuna de Fortunato* el tema de la calumnia es estructurante de la trama. Como el infiel consejero Fidelio envidia a Fortunato, lo enemista con el rey mediante una treta: primero dice a Fortunato que aparte su rostro al hablar con el rey, porque éste no soporta su “pestífero aliento”. Al mismo tiempo, Fidelio dice al rey que Fortunato aparta su rostro para no sentir su mal aliento. Además Sorrentino parodia la aparición de la calumnia en *Amadís*: La estrategia de Brocadán y Gandandel para enemistar al héroe con Lisuarte consiste, al igual que la de Fidelio, en decir una cosa a una de las personas a las que se quiere enemistar y luego decir su opuesto a la otra. Así, cada uno interpreta la actitud del otro de acuerdo a la información falaz que le proporcionaron los mestureros. El motivo falaz de Brocadán y Gandandel es un asunto importante —la supuesta pretensión de Amadís de usurparle a Lisuarte una la insola de Mongança—, mientras que el de Fidelio —el “pestífero aliento”—es intrascendente. Aquí vemos bien cuál es el tratamiento que Sorrentino hace de los temas medievales: si bien el motivo falaz de la insidia genera comicidad, se respeta la esencia del tópico, a saber, que un consejero o una persona cercana a la autoridad, por envidia, mediante un empleo capcioso de la palabra enemista al héroe con el señor que antes de la calumnia lo apreciaba mucho.

**iii.- Fidelio y la referencia al *Libro del Conde Lucanor*.**

Ligada a este tema de la calumnia aparece la mención directa de una fuente literaria medieval. Si bien no se dice expresamente de qué obra se trata, es la única vez en la obra en que se hace referencia a un texto. Fidelio “concibe” la idea de enemistar a Fortunato con el rey mediante la calumnia “(...) cierta noche, mientras en su alcoba leía en un viejísimo libro de cuentecitos españoles”. El narrador se ocupa en señalar la ironía consistente en que Fidelio se atribuye la idea que, en realidad, acaba de leer en un libro<sup>xi</sup>. Interpreto por los

indicios textuales que el cuento que lee Fidelio es, precisamente, el primero de Don Juan Manuel: «De lo que conteció a un rey con su privado». En efecto, en este cuento un mestuzero, utilizando la calumnia, suscita discordia entre un rey y su privado. La enseñanza moral de este relato amonesta contra los malos consejeros, y sirve de marco a los consejos sabios que Patronio dará en el resto del libro. Sin embargo, Fidelio ignora esta enseñanza y, fijándose sólo en lo argumental del texto, decide aplicar la idea que en él ha leído para librarse de Fortunato.<sup>xii</sup>

**5.- Conclusiones.** He omitido, en aras de la brevedad, otros tópicos medievales presentes en el relato de Fernando Sorrentino. Entre ellos figuran la comparación más puntual entre Gerinelda y Gerineldo, el vínculo entre las inversiones en el texto y el tópico del mundo al revés, los juegos etimológicos, etc. Hablaré de ellos en otra oportunidad. De los que aquí consideraré —la disputa nominalista-realista, la crianza, la resolución de acertijos y la calumnia— surge con claridad el conocimiento de la literatura, el mundo medieval y sus valores por parte del autor, y su gusto de tratarlos, recreándolos con el humorismo y la ironía propios de su estilo personal. En la obra Fernando Sorrentino pervive la Edad Media, con sabiduría y con gracia, a través de temas, tópicos, personajes y formas de ver el mundo.

---

<sup>i</sup> Sorrentino ha escrito obras de ficción tanto para el lector infantil-juvenil como para el adulto. Entre las primeras se destaca las nouvelles *Las aventuras del Capitán Bancalari*, y los libros de cuentos *Cuentos del Mentiroso*, *El Mentiroso entre guapos y compadritos*, *Historias de Don Jorge Sahalame*, *El viejo que todo lo sabe* y *La venganza del muerto*. En cuanto a la narrativa para adultos, referiré su novela *Sanitarios centenarios*, su nouvelle *Costumbres de los muertos* y sus libros de cuentos *El mejor de los mundos posibles* (2° Premio Municipal de Literatura), *Imperios y servidumbres*, *En defensa propia* y *Existe un hombre que tiene la costumbre de pegarme con un paraguas en la cabeza*. También ha publicado ensayos sobre literatura argentina, entre los que se encuentra el reciente *El forajido sentimental*, sobre Jorge Luis Borges. Sus entrevistas *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges* y *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares* merecieron numerosas publicaciones, y fueron traducidos a varios idiomas. Me interesa señalar que, si bien este autor trabaja con públicos y géneros literarios muy diversos, en todas sus obras —aún en las ensayísticas— mantiene el humor.

<sup>ii</sup> Este olvido del nombre del país por parte del narrador recuerda el comienzo de *Don Quijote de la Mancha*. El lugar puntual de *La Fortuna de Fortunato* al que nos referimos dice, con el tono humorístico propio de la obra: “Esta historia sucedió en algún momento de la Edad Media y en un pequeño reino de Europa que, según

---

creo, ya no existe. De su nombre lo único que recuerdo es que estaba formado por varias vocales y varias consonantes, aunque no podría decir cuáles vocales ni cuáles consonantes eran, cuántas había de cada una y mucho menos en qué orden se hallaban ubicadas.”

<sup>iii</sup> A. Walde y J. B. Hofmann dan la siguiente etimología de Fortuna: “Fortuna < fors -tis, que como sustantivo se emplea solamente en nominativo y ablativo y significa ‘azar ciego’ ‘acaso’ ‘acontecimiento inesperado’ ‘hecho accidental’, que puede ser favorable o desfavorable, bueno o malo. Si favorable y bueno, fortunatus; si desfavorable y malo, infortunatus.” (A. Walde / J. B. Hofmann, *Lateiniches etymologisches Wörterbuch*. 3 Tomos. Heidelberg, Carl Winter, 1965; I, págs. 534-537.)

<sup>iv</sup> En la sociedad de la mafia, por proceder esta de una zona muy tradicional, como es Sicilia, se conservan, aunque trastocados, algunos elementos de la antigüedad. Por eso en la película *El padrino tres: la muerte de Michael Corleone*, de Francis Ford Coppola observamos la pervivencia de esta costumbre de la crianza: Michael Corleone (Al Pacino) instruye en los códigos de la mafia a Vincent Mancini (Andy García), su sobrino. A tal punto que Vincent llega a ser sucesor de Michael y cuando lo hace comienza a llevar el apellido de su tío.

<sup>v</sup> El lugar de la Poética de Aristóteles es: 1451b5-7 (en la edición *Aristotelis De arte poetica liber*. Ed. R. Kassel. Oxford, Clarendon, 1966; pág. 15): “Más sapiente y alta es la poesía que la historia; pues la poesía trata de preferencia acerca de lo universal, mientras que la historia de lo particular”.

<sup>vi</sup> Pallasá señala que en la edición castellana de Parzival del año YY el editor no vierte del modo más adecuado una frase clave referente a este tema. Mientras la traducción llama a Gurnemanz “maestro de la verdadera educación cortesana” (pág. 95), Pallasá postula que debería traducirse “caudillo de la crianza verdadera”. De este modo se respetan los significados éticos y religiosos más profundos de la frase, y no se valora excesivamente el concepto cortés. Se prefiere, por sobre él, la idea de crianza verdadera, esto es. la que incluye tanto la nutrición y el sostenimiento físico de la persona, cuanto su formación espiritual.

<sup>vii</sup> La personalidad religiosa de la reina es más evidente aún, si se la compara con la de su esposo, caracterizada por un pensamiento más humano y político. En las mismas cortes, en efecto, el rey Lisuarte propone la segunda ley de la caballería: defensa del monarca y del estado. Frente a las palabras sabias características de Brisena, el pensamiento político del rey, mal guiado por los intereses personales, termina llevándolo a actuar contra las dos leyes de la caballería, cuando por ambición, intenta obligar a Oriana a casarse con Patín, el mal emperador de Roma. Con lo cual no sólo perjudica a una doncella, su propia hija, sino que, además, genera desunión entre los caballeros y perjudica al reino.

<sup>viii</sup> Este cambio de Julio el Augusto, reflejado en su lenguaje, recuerda lo que le sucede a Sancho Panza gracias a su contacto con el quijote, el proceso que Spitzer llama “quijotización de Sancho”

<sup>ix</sup> En la Edad Media es una cuestión fundamental la educación de los nobles. Existen números tratados para la formación de príncipes.

<sup>x</sup> Además este tipo de juegos lingüísticos y de ingenio eran muy frecuentes en las cortes medievales.

<sup>xi</sup> Nótese lo anacrónico, en función del humorismo del texto: los personajes viven en la Edad Media pero El conde Lucanor es para ellos “un viejísimo libro de cuentecitos españoles”

<sup>xii</sup> Es interesante señalar que la referencia a Don Juan Manuel no es azarosa, ya que el relato de Sorrentino podría enmarcarse en la tradición del didactismo. Gracias a la conversión de Julio el Augusto, en efecto, en La fortuna de Fortunato se cuenta una historia sobre la cual se deja una enseñanza moral. Esta conexión no sólo temática sino también genológica del texto con la Edad Media podría ser objeto de futuras investigaciones.

---

## BIBLIOGRAFÍA

CACHO BLECUA, JUAN MANUEL (editor). Garci Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua. 2 vols. Madrid, Cátedra, 1987-1988 (reimpresión, 1996).

CURTIUS, ERNST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. 2 vols. México, Fondo de Cultura Económica, reimpresión, 1975.

CURTIUS, ERNST ROBERT. “Las bases medievales del pensamiento occidental”, en CURTIUS, ERNST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. 2 vols. México, Fondo de Cultura Económica, reimpresión, 1975; II, págs. 811-825.

CURTIUS, ERNST ROBERT. “El mundo al revés”, en CURTIUS, ERNST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. 2 vols. México, Fondo de Cultura Económica, reimpresión, 1975; I, págs. 143-149.

SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadís de Gaula*”, en *Stylos*, 6 (1997), pp. 27-77.

SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Una nueva fuente de *Amadís de Gaula: Parzival* de Wolfram von Eschenbach”, en *Studia Hispanica Medievalia VII*. Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval y Homenaje al *Quijote*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 17 al 19 de agosto de 2005 = *Letras*, 52-53 (2005-2006), pp. 293-307.

SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, fuente del *Amadís de Gaula* primitivo. Perspectiva onomástica de la cuestión”, en *Nuevos*

---

*Estudios sobre Literatura Caballeresca*. Editados por Lilia F. de Orduna. Barcelona - Kassel, Edition Reichenberger, 2006; págs. 11-69.

SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Alto alemán medio *zuht*. Sobre el concepto de crianza en el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach”. 22 págs. Aprobado para su publicación en la *Revista de Literatura Medieval*.